

Afganistán: la mujer-divisa y el mercado moral global

Afghanistan: currency woman and the global moral market

por Berenice Bento*

Recibido: 26/02/2024 – Aprobado: 29/05/2024

Resumen

La invasión de Afganistán por parte de Estados Unidos y la OTAN inauguró una nueva retórica global del poder de las grandes potencias. Nunca antes la situación de las mujeres había sido utilizada para justificar políticas de ocupación. El objetivo de este artículo será proponer una interpretación sobre este recurso retórico, ubicándolo no como algo aislado o puntual, sino como una nueva configuración discursiva que tiene como base la instrumentalización de las luchas feministas, a lo que llamaré la invención de la "mujer-divisa". El artículo utilizará como fuente de análisis entrevistas, ensayos y libros principalmente de pensadoras afganas.

Palabras clave: Feminismo, mujer-divisa, Afganistán, Estados Unidos.

Abstract

The invasion of Afghanistan by the United States and NATO ushered in a new global rhetoric of great power. Never before had the situation of women been used to justify occupation policies. The objective of this article will be

* Profesora del Departamento de Sociología – Universidad de Brasília – Brasil.



to propose an interpretation of this rhetorical resource, locating it not as something isolated or punctual, but as a new discursive configuration that is based on the instrumentalization of feminist struggles, which I will call the invention of the “woman-currency”. The article will use interviews, essays and books mainly by Afghan thinkers as a source of analysis.

Key words: Feminism, currency woman, Afghanistan, United States.

Introducción

A lo largo de veinte años, la ocupación de Estados Unidos y la OTAN en Afganistán fue olvidada por el mundo. En agosto de 2021, esa invisibilidad desapareció. Volvimos a escuchar profusamente un léxico que nos transportó de vuelta al contexto de septiembre de 2001, cuando ocurrieron los ataques terroristas perpetrados por Al Qaeda en Estados Unidos. Los términos, de cierta forma, no cambiaron sustancialmente: terrorismo, mujeres, burka, barbarie, talibanes. Después de veinte años, Estados Unidos se estaba retirando de Afganistán y los talibanes asumían el poder. La cobertura mediática enfatizaba, principalmente, las pérdidas que tendrían las mujeres afganas a partir de la nueva situación.

La ocupación de Afganistán inauguró una nueva retórica por parte de Estados Unidos para justificar y obtener adhesión local y global a sus acciones. Ya no se trataba de luchar contra el comunismo. Ahora, en la supuesta lucha contra el terrorismo, se activó una nueva urdimbre retórica: llevar democracia sería sinónimo de salvar a las mujeres afganas. Este sería el eje de la misión civilizatoria de Estados Unidos y la OTAN en Afganistán. Por primera vez en la historia estadounidense, mujeres que se autodefinían como feministas se pusieron en primera línea para defender la invasión de Afganistán.



No fue la primera vez que los Estados Unidos utilizaron argumentos de superioridad moral para fundamentar sus políticas de dominio y explotación de otras naciones. Ya sea a través de la religión (vamos a salvar almas) o mediante argumentos más difusos vinculados al ideario moderno (llevar progreso y civilización), ningún imperio puede mantenerse durante mucho tiempo sin contar con una base sólida de apoyo entre sus ciudadanos y ciudadanas. Las reflexiones de Edward Said en *Cultura e Imperialismo* nos muestran la relación directa entre obras literarias, óperas y textos culturales producidos por autores naturales de los imperios inglés, francés y estadounidense, con la forma de dominación ejercida por sus Estados en territorios extranjeros.¹ La creatividad analítica de Said radica en señalar que no es posible leer obras como las de Jane Austen, por ejemplo, sin hacer referencia al saqueo y desposesión continuada de Inglaterra. La primera condición para que el Estado libere una guerra en el extranjero es contar, localmente, con un conjunto retórico de argumentos que garantice legitimidad para sus acciones. En las tierras ocupadas, seguramente, se necesita cierto nivel de adhesión, generalmente construida en colaboración con las élites económicas locales.

La guerra de Afganistán nos mostró que estamos viviendo una nueva etapa en lo que podemos llamar «retóricas de superioridad moral». Es en este periodo, en el cual la instrumentalización de las luchas feministas por parte de los Estados será el objeto de análisis de este artículo.

En torno de la apropiación parcial por parte del Estado de la agenda feminista y las cuestiones relacionadas con la sexualidad de la población gay, lesbica y personas trans, se está estructurando una diferenciación radical entre el Yo y el Otro, estableciendo nuevos marcos para el debate de la alteridad. Aunque el caso de Afganistán sea ejemplar de este nuevo momento, ya que fue la primera vez que la defensa de las mujeres fue ampliamente

¹ Said, E. (2011). *Cultura e Imperialismo*. São Paulo: Companhia da Letras.

utilizada (con la adhesión de mujeres feministas), no estamos ante algo singular al modus operandi del imperio estadounidense, dado que la invasión fue una operación concertada con la OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte formada por 28 países). En esta producción reiterada del Otro como inferior, a partir de determinadas estructuras de las relaciones de género y del lugar que ocupan las sexualidades disidentes en la esfera pública y privada, también ha sido utilizada por otros países fuera del eje Estados Unidos-OTAN, como Israel, que para afirmarse como un país moderno, identificable como país occidental, sigue el trabajo de los orientalistas.²

A lo largo del artículo, señalaré la instrumentalización de la agenda feminista por parte de Estados Unidos en la guerra de Afganistán, pero es importante comprender que no estamos ante algo aislado. Ya sea para hacer la guerra y ocupación en territorios extranjeros, o internamente para cohibir los flujos migratorios (principalmente en países europeos) que, además de la dimensión racial, consideran el atraso de las relaciones de género y el no respeto a las sexualidades no heterosexuales como pruebas de que los países civilizados deben levantar barreras en las fronteras para impedir la entrada de los «nuevos bárbaros» provenientes de países árabes, africanos y latinos. Estamos viviendo un momento de reactualización del imaginario colonial, ahora basado en el trípode raza-género-sexualidad.

En el artículo “How UK military and spy agencies are weaponising social justice”, Freya India señala que organismos como el GCHQ (Government Communications Headquarters), el servicio de inteligencia británico responsable de la seguridad y espionaje/contrainteligencia en las comunicaciones, el Ministerio de Defensa y la BAE Systems están aliándose con cuestiones

²Bento, B. (2021). “Redwashing y pinkwashing: discursos de ‘izquierda’ en defensa de Israel”. *Claroscuro – Revista del Centro de Estudios sobre Diversidad Cultural* n° 20 (pp. 1-33). Rosario. Disponible en: <https://claroscuro.unr.edu.ar/index.php/revista/article/view/13>. [visitado abril 2022]; Said, E. (1996). *Orientalismo: o Oriente como invenção do Ocidente*. Rio de Janeiro: Cia das Letras.



progresistas de justicia social, feminismo y derechos LGBTTIQ+.³ También grandes empresas están adoptando esta agenda. Raytheon UK, empresa dedicada a la tecnología e innovación en seguridad nacional (con dominio en tecnología de producción de misiles guiados) y con gran influencia en el mercado de armas a nivel mundial, realiza campañas para inspirar a las niñas a ingresar en carreras tecnológicas.⁴

Es bastante sorprendente que Raytheon UK, que ahora afirma que la igualdad de género es un elemento estructurante de su identidad pública, tenga asociaciones comerciales con uno de los países con políticas anti género más violentas del mundo, como Arabia Saudita. En 2014, Raytheon UK aseguró su primer contrato de exportación del misil Paveway IV a Arabia Saudita, un acuerdo de 150 millones de libras esterlinas para la venta de 2.400 bombas. La empresa ha sido un proveedor confiable para la campaña militar de Arabia Saudita contra Yemen, donde miles de civiles han sido asesinados en ataques aéreos. Trágicamente, las mujeres y los niños representan alrededor del 33% de las víctimas directas en Yemen, a pesar de no ser combatientes, y representan el 76% de los millones de desplazados.

¿Cómo podemos olvidar aquellos que fueron quemados vivos y despedazados cuando las bombas de Raytheon alcanzaron una boda en 2018? En septiembre de 2015, también en una boda, otro ataque con las mismas características causó la muerte de al menos 131 personas y dejó a docenas de heridos en un bombardeo en la provincia de Taiz, al suroeste de Yemen.

La llamada política «despierta» (woke), que describe la adhesión de empresas y del Estado inglés a las cuestiones de género y sexualidad, es la máscara perfecta para ocultar el lado oscuro del mundo militar y de inteligencia del Reino Unido. Tengo la hipótesis de que el objetivo de este cambio

³ India, F. (2022). "How UK military and spy agencies are weaponising social justice". *Declassified UK*. Disponible en: <https://declassifieduk.org/how-uk-military-and-spy-agencies-are-weaponising-social-justice/> [visitado abril 2022]

⁴ Raytheon. <https://www.raytheon.com/uk>.

es producir, principalmente, dentro de los marcos internos de la frontera, la noción de superioridad moral, lo que contribuye a que, internamente, no haya condena de las acciones de estas mismas empresas o del Estado en el ámbito externo. Más que no condenar, ahora se desea formar parte de una organización (ya sea estatal o privada) que tenga la igualdad sexual y de género como principios de funcionamiento interno. De esta manera, nada está en conflicto con el feminismo de la empresa. Irónicamente, el surgimiento de la política «despierta» ha sido un «regalo» para estas organizaciones, una fachada para ocultar el lado oscuro de la política de «defensa» británica. ¿Qué llevó a estas empresas a asumir esta nueva fachada? Discutiré este punto más adelante.

El Ministerio de Defensa afirma ser una voz moral para los derechos LGBTTTIQ+. Para honrar el #TransDayofRemembrance (Día de la Remembranza Trans) en 2021, izó la bandera trans en su edificio y twiteó: «Para nuestros colegas trans, no binarios e intersexuales en el #TransDayOfVisibility: los vemos. Los escuchamos. Los celebramos». En Brunei, país asociado en la compra de armas del Reino Unido, los actos de homosexualidad son castigados con latigazos públicos e incluso la lapidación hasta la muerte. Sin embargo, nada de esto impide que el sultán de Brunei sea «un gran amigo» del gobierno «amigable con los gays» de Inglaterra. ¿Por qué los funcionarios del Ministerio no se movilizan para evitar que se firmen acuerdos con Brunei?

Según el análisis de Freya India desde que Arabia Saudita comenzó a bombardear Yemen en 2015, BAE ha vendido armas por valor de 17,6 mil millones de libras esterlinas a las fuerzas militares sauditas.⁵ En sus campañas publicitarias, muestran su preocupación por el futuro de los niños. ¿Y qué hay de los 85.000 niños menores de cinco años que murieron de hambre y otras enfermedades como resultado del conflicto en Yemen? Su ética

⁵ India, F. *Declassified UK*, op. cit.



está vacía: a pesar de ostentar valores de «transparencia» e «integridad», estas organizaciones siguen estando íntimamente involucradas con regímenes totalitarios y violentos.

En el supuesto nuevo giro moral del Reino Unido, Alan Turing, responsable de descifrar el código utilizado por las comunicaciones nazis durante la Segunda Guerra Mundial, se convirtió en el símbolo de GCHQ. El mismo Turing que fue perseguido por los servicios secretos por ser gay, acusado de indecencia y sometido a castración química. Una persecución tan implacable que lo llevó al suicidio. La «maldición Turing» duró hasta 1990. Hasta esa fecha, ninguna persona LGTBTTIQ+ podía unirse a la agencia. En un corto período de tiempo, GCHQ se transformó en un faro para los derechos LGTBTTIQ+. Para no dejar dudas de esta nueva fase, en 2015, el edificio de la agencia de espionaje fue iluminado con los colores del arcoíris para celebrar el Día Internacional Contra la Homofobia, Transfobia y Bifobia y para «demostrar al Reino Unido que GCHQ es un lugar que valora la diversidad». Pero si la adhesión se vuelve estructurante de los nuevos valores de la agencia, ¿por qué se mantienen las relaciones de cooperación y comercio con países como Arabia Saudita? ¿Por qué los argumentos para invadir Afganistán no son válidos aquí? Ahí está el sentido de la expresión «instrumentalización» de las agendas feministas y LGTBTTIQ+.

Como señalé, las políticas expansionistas de los países imperialistas no se sostienen sin el apoyo local. Ahí radica el sentido de la instrumentalización. Internamente, se estructura un tipo de alianza con discursos identificados con el ideal de respeto a los derechos humanos, políticas puntuales de equidad de género y de derechos humanos. La instrumentalización es la apropiación de luchas organizadas por movimientos sociales que lograron avanzar en las disputas por reconocimientos alterando leyes vinculadas a la garantía de derechos sexuales y reproductivos, el derecho a la autodeterminación de género y la diversidad sexual. Sin embargo, los movimientos sociales no son un todo coherente y uniforme. Sectores de los movimientos



LGBTTIQ+ y feministas encontraron en los brazos cálidos del Estado y las grandes corporaciones el lugar para definir, delimitar y limitar sus acciones. El homonacionalismo y feminismo estatal son las expresiones de alianzas que comenzaron a demandar políticas internas para mejorar la calidad de vida de poblaciones determinadas, sin ninguna alianza política-ética fuera de las fronteras nacionales. La universalización de los valores vinculados a la agenda feminista y de los derechos LGBTTIQ+ como moralmente superiores, adquiere otro alcance y efectos cuando se transforman en retórica de poder de los Estados. Y si el Estado se convierte en la encarnación del espíritu de la época, ¿por qué no apoyar a ese Estado?

A lo largo del artículo, discutiré: 1) cómo parte del feminismo se convirtió en un tipo de «correa de transmisión» de los intereses del Estado, convirtiéndose en un actor fundamental en la aprobación de la invasión y ocupación de Afganistán; 2) la guerra de Afganistán desnudó, en dimensiones globales, la guerra feminista. Esta guerra revela lo obvio: la insuficiencia de la categoría de género para interpretar los sentidos de las acciones de los sujetos; 3) la circulación de los discursos en defensa de los derechos de las mujeres se ha convertido en una moneda o divisa moral global; 4) la instrumentalización de los debates sobre el papel de la mujer en la sociedad por parte del Talibán, pero con el sentido invertido. Es decir, con el Talibán tenemos acceso al otro lado de la mujer-divisa. Son mujeres que salen al espacio público para apoyar al Talibán y afirmarse como antifeministas, y que se pronuncian en contra de cualquier discurso que defienda el protagonismo de las mujeres como expresiones de la política imperialista y la expansión de valores occidentales. Feminismo, occidente e imperialismo se convierten, por lo tanto, en términos intercambiables en la guerra contra las mujeres.



Primera parte: La mujer-divisa

El hambre

Una mujer sostiene a su hijo en brazos. Con la otra mano, en gestos rápidos, arregla el pañuelo en su cabeza y extiende con esfuerzo el brazo para alcanzar la ayuda distribuida por un funcionario de algún organismo internacional de ayuda humanitaria. La noticia no aclara en cuál de las 34 provincias de Afganistán ocurrió esto. Son escenas de miseria antes del 15 de agosto, cuando los talibanes llegaron a la capital del país, Kabul. En los 20 años de ocupación por parte de Estados Unidos, la situación económica del país alcanzó niveles de pobreza extrema. ¿Quién era el padre de ese niño que la madre sostenía en brazos? ¿Estaría vivo? Tal vez estaría en Guantánamo, la prisión de máxima seguridad de Estados Unidos para «los terroristas». Guantánamo se ha convertido en el símbolo ejemplar del irrespeto a los Derechos Humanos en la contemporaneidad. Ningún Acuerdo o Convención Internacional fue respetado por Estados Unidos. Durante 20 años, Estados Unidos mantuvo a 779 hombres en la prisión secreta, sin ninguna acusación formal. Muchos fueron torturados, mantenidos en aislamiento, esposados, encapuchados, pateados, amenazados con perros.

No hubo procesos ni tribunales que aseguraran a los prisioneros el derecho a la defensa. En el artículo “Detención Indefinida”, la filósofa Judith Butler se pregunta cuál es el valor que tienen esas vidas para ser privadas de derechos legales garantizados en las leyes internacionales.⁶ El imperio estadounidense se transforma a sí mismo en la ley absoluta, en un poder soberano instaurado, contradictoriamente, en la autodenominada «mayor democracia del mundo». Después de 21 años, todavía hay 39 prisioneros. ¿Dónde estaban (y están) las madres, esposas, hermanas, hijos e hijas de estos prisioneros?

⁶ Butler, J. (2014). “Detenção indefinida” en Butler, J. *Vida precária: Os poderes do luto e da violência* (pp. 73-125). Belo Horizonte: Autêntica.



Desde hace mucho tiempo, las activistas afganas denunciaban la ocupación. La diputada afgana Malila Joya, autora del libro *Woman among warlords: the extraordinary story of an Afghan woman*, ha sido enfática al afirmar que la situación de las mujeres durante la ocupación no ha cambiado.⁷ En sus entrevistas y textos, señala dimensiones específicas identificadas como de mujeres, pero el eje central está en la precarización de la vida de su pueblo. Los hombres van a la guerra y las mujeres, muchas ya viudas, se convierten en responsables de conseguir alimentos para asegurar la supervivencia de la familia. Afganistán, dice ella, es una mezcla de miseria, desempleo, jóvenes adictos, niños desnutridos. Su deseo:

Sin duda, deben comparecer ante el Tribunal Penal Internacional por los crímenes de guerra que cometieron, todos esos fomentadores de guerra, el criminal Bush, Obama, el racista y fascista Trump, y ahora Biden, que sigue esta política criminal repugnante. No les importan los deseos del pueblo afgano ni cuánto están cansados. (...) Empujan a Afganistán más hacia la Edad de las Tinieblas (...) Deben ser procesados. Lo mismo ocurre con los talibanes.⁸

¿Nada se hizo en estas dos décadas de ocupación? Nuevamente, cito a Malala:

Sin duda, se han realizado algunos proyectos para mujeres y niñas afganas, se han construido algunas escuelas, principalmente en las grandes ciudades. Esto para justificar la ocupación, esta guerra criminal en Afganistán. Pero aún ahora ves casos de violación, violencia doméstica, ataques con ácido, matrimonios forzados, autoinmolación, golpizas públicas a mujeres con latigazos, apedreamiento hasta la muerte.⁹

Además de la función de fachada de estas construcciones, no podemos menospreciar la búsqueda de beneficios de empresas estadounidenses y ONGs internacionales, envueltas en constantes denuncias de corrupción.

⁷ Joya, M. (2009). *Woman among warlords: the extraordinary story of an Afghan woman*. New York: Scribner.

⁸ Joya, M. (2021). "Afghan Activist: George W. Bush's Claim U.S. War in Afghanistan Protected Women Is a 'Shameless Lie'". *Democracy Now*. Disponible en: https://www.democracynow.org/2021/7/15/afghanistan_taliban_us_withdrawal. [visitado abril 2022].

⁹ *Ibidem*.



Las mujeres aprendieron estrategias para lidiar con la escasez. Una de ellas fue negociar con los sentimientos de «Talibán». Sahar Ghumkhor y Anila Daulatzai señalan que la reducción de los recursos de los programas de ayuda humanitaria a las viudas las llevó a encontrar una forma de aumentar las raciones de alimentos. Descubrieron que, si contaban a los agentes de organismos de ayuda (financiados por Estados Unidos) que el Talibán mató a sus esposos, ellas tendrían apoyo. Una mujer afgana dice:

No somos útiles para ellos y no les importa si les decimos que los soviéticos mataron a nuestros esposos, o si nuestros esposos murieron en las guerras de Kabul en la década de 1990, o si nuestros esposos murieron jóvenes por enfermedades incurables, estrés o el uso de heroína. Solo les importa si el Talibán nos deja viudas (...).¹⁰

La imagen del joven afgano cayendo, como una fruta podrida, del avión de las Fuerzas Armadas Estadounidenses el 18 de agosto de 2021, quizás sea la expresión máxima de esta falta de importancia del pueblo afgano para las potencias ocupantes. No estábamos ante un caso aislado, sino revelador del lugar que ocupan los solicitantes de refugio afganos en la economía global de los flujos humanos.

En su libro *The Naked Don't Fear the Water: An Underground Journey with Afghan Refugees*, Matthieu Aikins relata la larga y peligrosa travesía que las afganas deben emprender para llegar a otro destino nacional que prometa empleo y seguridad.¹¹ Son abismales las diferencias entre la gran mayoría de los refugiados que necesitan traficantes para escapar en comparación con otros miembros de otros estados-nación que logran niveles de empatía e identificación con sus dolores sin mucho esfuerzo diplomático de

¹⁰ Ghumkhor, S., Dultzai, A. (2021). "Monsters, Inc: The Taliban as Empire's bogeyman". *Aljazeera*. Disponible en: <https://www.aljazeera.com/opinions/2021/8/18/monsters-inc-the-taliban-as-empires-bogeyman>. [visitado abril 2022].

¹¹ Aikins, M. (2022). *The Naked Don't Fear the Water: An Underground Journey with Afghan Refugees*. New York: Editors' Picks.



convencimiento, como es el caso de los refugiados ucranianos. Aikins se pregunta a quién considera el Occidente digno de ser salvado. Curiosamente, el verbo «salvar», de raíz religiosa, fue ampliamente utilizado para justificar la invasión de Afganistán.

La responsabilidad directa por la salida de afganos de sus tierras y hogares recae en los Estados Unidos y la OTAN. Las personas no tienen suficiente para comer, están huyendo a través de las fronteras solo para encontrar trabajos. Sin embargo, como señala Aikins, según las leyes actuales de refugiados, esto no los hace elegibles para el asilo. Escapar del hambre no se considera motivo para solicitar refugio, incluso cuando la situación de miseria ha sido provocada por la guerra.

El esfuerzo de la narrativa hegemónica es fragmentar los hechos. ¿Cuál es la responsabilidad de las fuerzas ocupantes con el desespero del joven afgano que se subió al ala de un avión estadounidense en el aeropuerto de Kabul? ¿Por qué Europa y Estados Unidos deberían facilitar la entrada de afganos? La responsabilidad directa con las vidas se olvida intencionalmente, en un proceso de producción de alienación global sobre responsabilidad y solidaridad. En una noticia sobre refugiados en Europa, un hombre afgano, con la piel pegada a los huesos y los ojos casi en caída libre, sostenía un cartel que decía: «Estamos aquí porque ustedes están allá».

Para contrarrestar los mecanismos de producción global de alienación, mediante la fragmentación, el análisis de la situación de las mujeres no puede separarse, por ejemplo, de la desesperación de los jóvenes. ¿Qué nos están diciendo estas mujeres? La imposibilidad de aislar sus situaciones del contexto de su sociedad. ¿Esto significa que no hay dimensiones singulares de la condición femenina? ¿Que la ropa que usan (ya sea por elección o mandato) es una cuestión secundaria? Volveré a estos puntos.

Los análisis sobre las mujeres afganas a menudo las desvinculan de la situación concreta de sus vidas y de las relaciones sociales en las que están inmersas. Esta estructura de análisis también se refleja en textos que inten-



tan denunciar la instrumentalización de las luchas de las mujeres por parte de Estados Unidos. Algunos dicen que las mujeres afganas no tienen rostro, mientras que en otros casos se las presenta como heroínas con total control sobre sus vidas. Ambas perspectivas se igualan al aislarlas del contexto relacional y plural en el que se encuentran. Es como si estas mujeres no fueran hermanas de hombres, madres de hombres, hijas de padres o viudas. En estos análisis, la heroína y la mujer sin rostro viven en un mundo segregado del «mundo-hombre».

¿Cuál es el efecto de estos análisis descontextualizados? Transforman a las mujeres en una divisa, algo que permite que los discursos circulen y ganen valor en las disputas de las narrativas. En la geopolítica global, la «mujer-divisa» se ha convertido en un valor en sí mismo. Basta con mencionar «mujeres afganas» para que la divisa comience a circular. Las mujeres han tenido sus hogares invadidos por las fuerzas ocupantes, sus familiares han sido arrestados, torturados, muertos, han perdido hijas e hijos en los ataques del Talibán en las escuelas, pero estas tragedias desaparecen cuando se pone en circulación la «mujer-divisa». Las figuras de la heroína (que tienen agencia) o de la mujer sin rostro (que están oprimidas) terminan igualándose porque aíslan a las mujeres de las relaciones sociales, económicas e históricas que definirán las condiciones para su agencia. En la escena de las mujeres viudas descrita anteriormente, se articulan tres dimensiones de sus existencias: género (mujeres), clase (pobres) y estado civil (viudas).

En una entrevista realizada poco después de que los talibanes tomarán el poder, el ex presidente G. W. Bush dijo que fue un error la salida de Estados Unidos de Afganistán. Temía que todo el trabajo suyo y de Laura (su esposa) se perdiera. Una parte considerable de la justificación de la invasión de Estados Unidos a Afganistán se basó en los pilares de los derechos humanos, los derechos de las mujeres y la democracia. Debemos reconocer la eficacia de la «mujer-divisa» en la geopolítica. Funciona.



El silencio de la prensa global sobre los horrores de la ocupación fue roto el 15 de agosto de 2021. Sin embargo, no fue para señalar los escombros en los que quedó el país después de 20 años de guerra y ocupación. Una vez más, se instrumentaliza la lucha y la vida de las mujeres afganas. De repente, el Talibán llega a Kabul y el país retrocede a la prehistoria. En el artículo “Destino trágico de las mujeres afganas”, de la destacada periodista brasileña Miriam Leitão, se utilizó la «mujer-divisa».¹² «El mundo ve paralizado el destino de las mujeres y niñas de Afganistán», dice la periodista. ¿Cuántas veces Miriam Leitão se horrorizó por las condiciones de vida de las mujeres cuyos familiares fueron muertos o torturados por las fuerzas ocupantes? ¿Cuántas veces la prensa dedicó tiempo a conocer la historia de los prisioneros de Guantánamo, muchos de los cuales eran de origen afgano?

En otro artículo, se muestra la efectividad de la circulación de la «mujer-divisa»:

Los datos de opinión pública digital mundial están observando el drama de las mujeres bajo el régimen talibán: Del total de 53.320 artículos producidos en 24 horas, hasta el final de la tarde del martes (17 de agosto de 2021), por sitios de noticias en el planeta, el 29% aborda narrativas sobre la cuestión femenina.¹³

¿Cuántas veces escuchó la prensa a las mujeres afganas o nos informó sobre las escasas políticas de cuidado de la vida del pueblo afgano durante la pandemia de COVID-19? La «mujer-divisa» se convierte en un tropo que sirve a las tropas. La fuerza ocupante se retirará, pero seguirá ocupando los cuerpos de las mujeres. La «mujer-divisa» en circulación garantiza poder y legitimidad para las atrocidades de la potencia ocupante. Se teje una na-

¹² Leitão, M. (2012). “Destino trágico das mulheres afegãs”. *O Globo*. Disponible en: <https://blogs.oglobo.globo.com/miriam-leitao/post/destino-tragico-das-mulheres-afegas.html> [visitado abril 2022].

¹³ Fernandes, M. (2021). “As mulheres do Afeganistão e a mídia”. *Poder 360*. Disponible en: <https://www.poder360.com.br/analise/as-mulheres-do-afeganistao-e-a-midia/> [visitado abril 2022].



rrativa mítica en la que, antes (durante la ocupación), las mujeres eran libres y ahora se instalan las tinieblas y encontrarán un destino trágico: la muerte física o simbólica.

Para garantizar la eficacia de la «mujer-divisa», es necesario fetichizar a las mujeres, negarles existencias relacionales y plurales. «Mujer afgana» se convierte, en el mercado global de moralidades, en un todo. Su circulación tiene como uno de los efectos la producción del olvido de las violencias de género que ocurren dentro de nuestras propias sociedades. Esta alienación hace desaparecer, como por arte de magia, por ejemplo, que Brasil es el quinto país del mundo en feminicidios.

La noción de «mujer-divisa» que impulsa la economía moral global no puede obliterar la importancia histórica de los movimientos de mujeres a nivel global (con una inmensa pluralidad de agendas). Es precisamente por el protagonismo que han asumido las múltiples voces feministas que los Estados han intentado usar nuestras luchas como retóricas para justificar la dominación. Esta vuelta discursiva ha tenido múltiples efectos, uno de ellos fue producir identificaciones de feministas con el Estado. Otro efecto fue la emergencia de una nueva división en el feminismo. Mientras que las divisiones internas al feminismo históricamente se basaron en la necesidad de incluir otras categorías junto a la categoría «mujer», lo que dio lugar a una considerable pluralidad de agendas feministas (mujeres negras, mujeres indígenas, mujeres trans), en el contexto posterior a septiembre de 2001 y la invasión de Afganistán, la perspectiva internacional creó un nuevo campo de feminismos. De movimientos de control de las políticas estatales, a aliados de las políticas imperialistas.

La piedra

Un problema: si estoy proponiendo como alternativa analítica conectar la situación de las mujeres en marcos más amplios, ¿no estaría ocultando la opresión de las mujeres? Me voy a centrar en este punto.

En su artículo “My Taliban nightmare came true. I left, but my sister couldn’t”, Nasrin Nawa relata las escenas de miedo que se apoderaron de Kabul con la aproximación del Talibán a la ciudad en agosto de 2021.¹⁴

Con informes circulando sobre militantes del Talibán invadiendo casas de activistas, periodistas y otros, llamé a mi hermana y le dije que fuera a casa y escondiera todas nuestras identificaciones. Luego le dije que necesitaba destruir su guitarra. Ella dijo que sus manos no eran capaces de hacer eso, pero le rogué. Le dije que «las manos del Talibán son capaces de matarte por tu arte».¹⁵

Para la joven afgana Zahara Nader, hay otra capa de miedo y angustia.¹⁶ Ella es de etnia Hazara (provincia de Bamiyan), una minoría musulmana chiita perseguida por los talibanes. La estatua del líder chiita Abdul Ali Mazari (asesinado por los milicianos los talibanes en 1995) fue destruida por el Talibán. No estoy refiriéndome a las gigantes estatuas de Budas ubicadas en Bamiyan, que también fueron destruidas por el Talibán en 2001.¹⁷ Esta destrucción ocurrió el 17 de agosto de 2021.

La salida de Estados Unidos estaba acordada para el 31 de agosto. Las negociaciones para la salida de la potencia ocupante y la OTAN estaban en marcha desde 2020. Estas negociaciones se daban entre el Talibán y el presidente Donald Trump, no entre el presidente del país Ashraf Ghani. Entonces, el primer país en reconocer a los talibanes como gobierno fueron los

¹⁴ Nawa, N. (2021b). “My Taliban nightmare came true. I left, but my sister couldn’t”. *The Washington Post*. Disponible en: <https://www.washingtonpost.com/opinions/2021/08/16/nasrin-nawa-kabul-taliban-nightmare-betrayed/> [visitado marzo 2022].

¹⁵ Nawa, N. (2021a). “Afghan Journalist Who Fled Kabul: Women Are ‘Hopeless’ After U.S. War Ends with Taliban Takeover”. *Democracy Now*. Disponible en: https://www.democracynow.org/2021/8/19/nasrin_nawa_afghan_women_taliban [visitado marzo 2022].

¹⁶ Nader, Z. (2021). “Uncertainty, Fear: How Afghan Women & Ethnic Minorities Feel About Taliban Takeover & U.S. War”. *Democracy Now*. Disponible en: https://www.democracynow.org/2021/8/19/afghanistan_womens_rights_press_freedom [visitado marzo 2022].

¹⁷ Behzad, N., Qarizadah, D. (2015). “O homem que explodiu estátuas históricas para o Talebã”. *BBC News Brasil*. Disponible en: https://www.bbc.com/portuguese/noticias/2015/03/150312_budas_taleba_pai. [visitado marzo 2022].



Estados Unidos. ¿No parece extraño? Esta extrañeza o misterio fue desvelado por el filósofo Rodrigo Karmy: “los milicianos talibanes operan sus políticas en el mismo registro del imperio: en el ámbito de la necropolítica”. Para Karmy,

Los comandantes del Talibán que entraron al palacio presidencial no venían de las trincheras. Sus ropas parecían muy limpias, sus barbas y rifles muy bonitos. No era la guerra lo que estaba detrás de esto, sino el salón de maquillaje (...). El Talibán no puso en juego ninguna «cultura ancestral» (...), sino un conjunto de técnicas y discursos que se han venido formando desde el fin de la Guerra Fría (...) El talibanismo es una maquinaria necropolítica hecha a imagen y semejanza del antiguo imperialismo estadounidense.¹⁸

En el certificado de nacimiento del Talibán está escrito: padre, ESTADOS UNIDOS.

En una entrevista, el portavoz de los milicianos, Mawlawi Abdulhaq Hemad, afirmó que no iba a prohibir que las mujeres estudiaran o trabajaran.¹⁹ Esta declaración tuvo un impacto inédito entre aquellos que intentan construir narrativas alternativas a las de los medios hegemónicos y que podrían interrumpir la circulación de la «mujer-divisa». Pero eso no fue lo que sucedió. «Todavía es demasiado pronto para cualquier análisis»; «debemos esperar para ver cómo será el gobierno del Talibán»; «el Talibán de hoy no es el mismo que hace 20 años» fueron algunas perlas que escuché de analistas brasileñas. Cuando se dice «todavía es demasiado pronto», se está proponiendo un tipo de perdón, algo así como: vamos a olvidar lo que hicieron en el pasado, después de todo, ya dijeron que cambiaron. Si con Miriam Leitão vemos la emergencia de la figura de la «Edad de las Tinie-

¹⁸ Karmy, R (2021). “6 tesis afganas”. <https://lavozdelosquesobran.cl/opinion/6-tesis-afganas/24082021> [visitado marzo 2024].

¹⁹ Último Segundo. (2021). “‘Estou surpreso que as pessoas tenham medo do Talibã’, diz porta-voz do grupo”. *IG Último Segundo*. Disponible en: <https://ultimosegundo.ig.com.br/mundo/2021-08-17/lider-taliba-surpreso-com-medo.html> [visitado marzo 2024].

blas», en estos análisis, el perdón anticipado parece sugerir que vendrán tiempos prometedores.²⁰ Y ¿qué decían las mujeres afganas? La situación del pueblo afgano se ha deteriorado durante la guerra y las mujeres siguen siendo perseguidas por el Talibán. No hay oposición entre los talibanes y las fuerzas ocupantes.

Para la diputada Malala Joya, las mujeres de Afganistán serán, una vez más, las víctimas, ya que hombres y mujeres afganos no tienen ninguna liberación. Según Joya,

El Talibán ha declarado que, cuando llegue al poder, las niñas de 15 años y las viudas menores de 45 años serán obligadas a casarse con sus comandantes. Y esto es solo un ejemplo, aunque tenemos muchos otros ejemplos de sus actos misóginos contra las mujeres que indican que su naturaleza nunca ha cambiado. Por ejemplo, dos niñas de 14 y 16 años de la provincia de Samangan fueron recientemente violadas brutalmente frente a su madre por dos comandantes del Talibán. Y dos niños de 9 años en Kabul, hace algunos meses, también fueron violados. Y esta lista puede seguir. Lamentablemente, la situación de las mujeres es un desastre.²¹

Esta entrevista de Malala tuvo lugar el 15 de julio de 2021, aún bajo la ocupación. Un mes después, el 17 de agosto, portavoces del Talibán afirmaban que respetarían a las mujeres.

El periodista Ahmed Rashid se unió a la diputada Malala en su análisis:

Los talibanes necesitan reconstruir su credibilidad, porque, recuerden, poco antes de esta toma de control, hubo meses de asesinatos en Kabul de altos funcionarios, empleados del gobierno, periodistas, mujeres, activistas. Los talibanes estaban intentando eliminar a la clase educada. Y esto creó un verdadero miedo y pánico en todo el país, no solo en Kabul. Este es el legado de brutalidad, bastante reciente, que el Talibán tiene que mitigar de alguna manera.²²

²⁰ Leitão, *O Globo*, *op. cit.*

²¹ Joya, *Democracy Now*, *op. cit.*

²² Rashid, A. (2021). "On the Taliban's Return to Power & What Comes Next for Afghanistan". *Democracy Now*. Disponible en: https://www.democracynow.org/2021/8/16/us_war_in_afghanistan_taliban_takeover [visitado marzo 2024].



La joven periodista afgana Nasrin Nawa, ahora desempleada, se suma a las voces que denuncian la violencia de los milicianos: «Están atacando a personas. Están atacando a mujeres. Pero no son vistos por el mundo, porque no hay suficiente cobertura. No hay suficiente valentía para ello. Tienen miedo».²³

Estamos frente a dos tipos de ocupación en continuidad: la ocupación de Afganistán y la ocupación de los cuerpos de las mujeres que, a su vez, se puede separar en dos tipos de ocupación: por la retórica de la «mujer-divisa» implementada por los ocupantes y por el control microfísico del Talibán.

Pasados 10 meses, la coherencia de la historia del Talibán, en lo que respecta a la guerra contra las mujeres, ha sido confirmada. Así como ha sido reafirmada la farsa del discurso de «salvar» a las mujeres por parte de Estados Unidos. Estados Unidos y la OTAN dejaron al país sumido en una crisis económica sin precedentes. En un discurso, el Secretario General de la ONU, Antonio Guterres, presentó algunos datos de este colapso: cerca del 95% de las personas no tienen qué comer y 9 millones corren el riesgo de pasar hambre. UNICEF estima que un millón de niños pueden morir de hambre.²⁴ Cerca de 23 millones de personas enfrentan una escasez aguda de alimentos. Además, aproximadamente la mitad de la población de Afganistán, incluidos casi 10 millones de niños, necesita ayuda humanitaria, hay 3,4 millones de afganos desplazados internamente, el sistema de salud del país está colapsado y los trabajadores en escuelas y hospitales están sin salarios. Más de la mitad de todos los niños menores de 5 años están desnutridos. La ONU estima que casi 400.000 afganos fueron obligados a abandonar sus hogares, y 300.000 personas perdieron la vida en la guerra.²⁵

²³ Nawa, "Afghan Journalist Who Fled Kabul: Women Are 'Hopeless' After U.S. War Ends with Taliban Takeover", *op. cit.*

²⁴ ONU News. (2022). "Afeganistão: 'É preciso agir agora para evitar o colapso', diz Guterres". *ONU News*. Disponible en: <https://news.un.org/pt/story/2022/01/1776342> [visitado mayo de 2022].

²⁵ ACNUR (2022). "ACNUR e OCHA lançam Plano de Resposta Humanitária ao Afega-



Después de la llegada de la milicia Talibán a Kabul, Estados Unidos bloqueó 9,5 mil millones de dólares del Estado afgano en bancos estadounidenses y el FMI suspendió el acceso de Afganistán a los fondos. La guerra contra el pueblo afgano continuará por otros medios. ¿Qué hacer? Pedir donaciones que resultan ser insuficientes. Una campaña de donación organizada por la ONU, que tiene como objetivo recaudar 4,4 mil millones de dólares, no alcanzó ni la mitad de ese valor. Después de todo, ¿cuál es el crimen que el pueblo afgano ha cometido contra el mundo? ¿Qué tipo de castigo colectivo es este contra un país entero?

El burka

En la circulación de la «mujer-divisa», la vestimenta termina convirtiéndose en un indicador de desarrollo humano. Por un lado, una avalancha de fotos recalentadas y alteradas (generalmente fotos de iraníes) que mostraban mujeres antes y después de la llegada del Talibán. Las piernas descubiertas y la minifalda parecen haberse convertido en un indicador de alto desarrollo humano, mientras que los cuerpos de mujeres cubiertos, por el contrario, señalarían un retraso civilizacional.

¿Las prendas o el uso de cierta pieza indican libertad u opresión? ¿Cómo separar (y denunciar) la instrumentalización de las mujeres por los Estados? No hay dudas de que la forma en que los cuerpos se presentan, principalmente en el ámbito público, es fundamental para llevar a cabo actos de reconocimiento o de negación. Los Estados intentan controlar sistemáticamente los cuerpos. Y el cuerpo, aquí, no se comprende como una entidad metafísica. Es algo materializado en modas y formas que lo califican (o descalifican) para la vida. La primera carta que el Rey de Portugal recibió con

nistão e Plano Regional de Resposta à Situação no Afeganistão”. Disponible en: <https://www.acnur.org/portugues/2022/01/07/acnur-e-ocha-lancam-plano-de-resposta-humanitaria-ao-afeganistao-e-plano-regional-de-resposta-a-situacao-no-afeganistao/> [visitado mayo 2022].



noticias del «descubrimiento» de Brasil decía: «Pardos, desnudos, sin nada que cubriese sus vergüenzas».²⁶ Los pueblos originarios fueron presentados como una banda de salvajes desprovistos de vergüenza.

La vergüenza fue producida y materializada en harapos que servirían para cubrir «sus vergüenzas». Todo en nombre de Dios. ¿Las prendas no tienen importancia? Después de todo, ¿no es exactamente por el derecho a expresar sus géneros que las personas trans han estado luchando y por eso sufren una violencia radical? Si no hay una esencia de género, sino prácticas de género, no hay duda de que la ropa también conforma género. ¿Cómo se relacionan estas afirmaciones con las mujeres afganas? Sigamos.

Las nociones de honor/deshonor están vinculadas a las actuaciones de género. De ahí la importancia de la Marcha de las Putas y de otras iniciativas feministas que instauran, en el espacio público, el cuerpo como lugar explícito de disputa y radicalizan la máxima feminista de que «mi cuerpo me pertenece». Si «mi cuerpo me pertenece» y quiero usar el velo musulmán, el burka, o la minifalda, ese es un derecho que debe ser respetado. Pero, ¿cómo puedo ser libre en mi deseo si el Estado dice: «si usas el velo, no podrás estudiar ni trabajar», como hace el Estado francés con las mujeres musulmanas? ¿Y si se me obliga a usar un determinado símbolo religioso impuesto por el Estado bajo pena de ser azotada o lapidada? La «mujer-divisa» se ha convertido en un valor que los Estados estatizan y ponen en circulación en el mercado moral global. ¿Cómo puedo decir que las mujeres son libres cuando hay leyes estatales que dictan lo que puedo y lo que no puedo usar? El deseo plural de la sociedad civil nunca coincide completamente con el del Estado. No se funden en una simbiosis indefinible.

Hago este pequeño apartado en la discusión sobre la situación de las mujeres afganas porque esta fue una discusión reiterada tan pronto como

²⁶ Caminha, P. V. de. (1500). *Carta*. Disponible en: <http://www.dominiopublico.gov.br/download/texto/ua000283.pdf> [visitado abril 2022].

los talibanes tomaron el poder. Las disputas narrativas, como un mar agitado, nos han arrojado hacia el peñasco de las normas (heteronomía) o de la elección (autonomía). Por un lado, comentarios sobre «el drama de las mujeres afganas que tendrán que someterse al burka»; por otro, «qué tontería esta discusión sobre la ropa». Una vez más, la aparente oposición de las posiciones desaparece porque ambas producen una falsa oposición entre forma/contenido y olvidan a un actor fundamental en este escenario: el Estado y sus fantasías de homogeneidad.

Poco después de la llegada performativa del Talibán, una periodista afgana entrevistó a un miliciano del grupo. Ella preguntó desafiante: «¿Crees que mi vestimenta es apropiada?». Él, completamente vestido de armas, respondió: «No. Estás muy descubierta». Ella llevaba el pañuelo musulmán (hiyab) y un vestido largo.

En el artículo «¿Las mujeres musulmanas realmente necesitan salvación? Reflexiones antropológicas sobre el relativismo cultural y sus Otros», Lila Abu-Lughod nos recuerda que el burka no fue inventado por los talibanes.²⁷ Es la forma de cobertura que usaban las mujeres pashtunes (una etnia afgana de la cual la mayoría de los milicianos talibanes forman parte) cuando salían. El burka sería, ante todo, un símbolo de modestia y de «separación simbólica entre las esferas masculina y femenina». Para desesperación de los feminismos liberales, durante la ocupación algunas mujeres seguían usando sus burkas. ¿Y las que no quieren cubrir sus cuerpos con símbolos religiosos y/o culturales? ¿No quieren el velo, no quieren el burka? ¿Serán azotadas? ¿Quizás lapidadas? ¿Eso no es importante? ¿Cuál es la diferencia entre el Estado francés y el (futuro) Estado deseado por la milicia talibán?

²⁷ Abu Lughod, L. (2012). “As mulheres muçulmanas precisam realmente de salvação? Reflexões antropológicas sobre o relativismo cultural e seus Outros”. *Revista Estudos Feministas* v. 20, nº 2 256 (pp. 451-470). Florianópolis.



Parte 2: De la guerra en Afganistán a la guerra feminista

El deseo de dominación y control de Estados Unidos y otros países con ADN imperialista encontró en las luchas de las mujeres un artificio para producir la justificación necesaria para la violencia contra otros pueblos. Para lograr la victoria, se desataron guerras adyacentes. La más notable, la guerra entre feminismos.

¿Cómo nombrar las disputas internas entre los feminismos? Desde hace tiempo existe una guerra no declarada entre los feminismos. El feminismo de mujeres estadounidenses (negras, blancas, de origen latinoamericano, indígenas) que están comprometidas con la lucha por la autodeterminación del pueblo palestino, como las voces de Angela Davis y Judith Butler, no puede ser confundido bajo el engañoso paraguas del «feminismo» que incluye a otras mujeres que abogaron por la invasión de Afganistán. La congresista demócrata Carolyn Maloney fue una de las voces que se alzaron, supuestamente, en defensa de las mujeres afganas, lo que, en el contexto de 2001, significaría dar autorización para la invasión de Afganistán. ¿Sería suficiente activar el género para definir las como parte del «feminismo occidental»? Podría incluir otro término, «feminismo blanco occidental». ¿Entonces, todas las mujeres blancas occidentales son cómplices de las políticas imperialistas? El marcador regional (occidental) y de raza (blanca) tienen como efecto reinstaurar dos tipos de determinismo que deberían ser cuestionados porque, históricamente, fueron fundamentales para el colonialismo: el determinismo geográfico y biológico. Decir «mujeres occidentales» o «feminismo occidental» termina por reinstaurar el mismo universalismo tan eficaz para la dominación. Las discusiones sobre alianzas, coaliciones, conciencia de las estructuras de género, clase, sexualidad, religión son borradas. El feminismo de la congresista, por su apego y defensa de los intereses del Estado, puede ser tipificado como «feminismo estatal» y no debe confundirse con los feminismos interseccionales. En el contexto



de las disputas globales, la interseccionalidad no debería restringirse a la suma de capas de opresiones locales, sino profundizar la dimensión internacional como otra capa analítica y política. Obtener buenos salarios en una empresa que produce armas para matar personas debería ser motivo de movilización interna, y no de cooptación y domesticación de las cuestiones de género.

Como señalé, la noción de mujer-divisa en el mercado moral-global puede ayudarnos a comprender la fuerza y la rápida decodificación que ocurre cuando se dice «mujer afgana» o «mujer musulmana». Pero ¿cuál es el papel del feminismo de Estado en este proceso de monetarización simbólica de la vida de las mujeres? ¿Cuál es la función de la mujer-divisa? ¿Qué se disputa cuando se presenta de manera simulada la situación de parte de una población (la mujer) como causa necesaria y suficiente para la invasión y ocupación de una nación?

Hay dos momentos en los que la mujer-divisa fue lanzada en el mercado moral-global como nunca antes se había visto en la historia contemporánea. El primer momento fue cuando ocurrió la invasión de Afganistán por parte de Estados Unidos. El segundo, en agosto de 2021, cuando los talibanes tomaron el poder en Kabul. Se formó una verdadera «cabeza de agua» discursiva en torno a la condición de la mujer afgana. En estos dos momentos, el feminismo de Estado fue fundamental para mover la opinión pública local y globalmente.

Vamos a 2001. Laura Bush, esposa del presidente Bush, dijo: «Soy Laura Bush y estoy haciendo el discurso de esta semana en la radio para iniciar un esfuerzo mundial para enfocar la brutalidad contra las mujeres afganas». Un mes antes, en octubre de 2001, la congresista republicana Carolyn Maloney, de Nueva York, usando un burka, dijo:

Cualquiera que conozca, antes del 11 de septiembre, cómo tratan los talibanes a las mujeres, debería haber reconocido que los talibanes son capaces de hacer casi cualquier cosa. Los talibanes controlaron el 90%



de Afganistán desde 1996, cuando unilateralmente declararon el fin de los derechos humanos básicos de las mujeres. Las restricciones a la libertad de las mujeres en Afganistán son incomprensibles para la mayoría de los estadounidenses.²⁸

Estos dos discursos pueden ser leídos como momentos inaugurales del feminismo de Estado. Dos mujeres en el poder que desean hacer coincidir sus intereses con los de todas las mujeres, convirtiéndose en referentes morales-globales. Estamos frente a una operación metonímica propia de la retórica colonial. Toman para sí la llave del banco mundial de la moralidad, cuyo lastre está en la búsqueda reiterada de convertirse en referencia universal de todas las demás moralidades. El objetivo sería, por lo tanto, modificar Afganistán a su propia imagen. La moral, moneda abstracta, pasa a ser encarnada en el cuerpo de la mujer-divisa.

En agosto de 2021, estas voces se alzaron nuevamente para señalar el error de Estados Unidos al salir de Afganistán. No fue pronunciada ni una palabra sobre los escombros y los crímenes contra la humanidad cometidos contra el pueblo afgano por la potencia ocupante. «Mujeres afganas» son desplazadas del contexto en el que viven, en un proceso de cosificación de sus vidas. Este fue el segundo momento de visibilidad global del feminismo de Estado.

Si hay nuevas estrategias discursivas que empiecen a circular en las esferas públicas globales, ¿cómo justificar la interrupción de la ocupación? El 31 de agosto de 2021, las escenas de terror que se apoderaron de la ciudad de Kabul, con miles de personas huyendo, hicieron que la opinión pública estadounidense se inclinara por mantener la ocupación que ya llevaba 20 años. El presidente Joe Biden hizo la contabilidad de las pérdidas. Según él:

²⁸ Hurley, B. (2021). "NYC congresswoman who wore burqa in 2001 speech tells of 'heartbreak' over Afghanistan". *Independent*. Disponible en: <https://www.independent.co.uk/news/world/americas/us-politics/afghanistan-burqa-congress-speech-b1904142.html> [visitado abril 2022].



Después de más de 2 billones de dólares gastados en Afganistán, un costo que los investigadores de la Universidad Brown estimaron en más de 300 millones de dólares por día durante 20 años en Afganistán - durante dos décadas - sí, el pueblo estadounidense debería escuchar esto: 300 millones de dólares por día durante dos décadas. Si tomas el número de 1 billón de dólares, como muchos dicen, todavía son 150 millones de dólares por día, durante dos décadas. Y ¿qué perdimos como consecuencia en términos de oportunidades? Me negué a continuar en una guerra que ya no estaba sirviendo al interés nacional vital de nuestro pueblo. Y, sobre todo, después de 800,000 estadounidenses sirviendo en Afganistán –he viajado por todo el país– servicio valiente y honorable; después de 20,744 soldados y mujeres estadounidenses heridos y la pérdida de 2,461 militares estadounidenses, incluidas 13 vidas perdidas solo esta semana, me negué a abrir otra década de guerra en Afganistán. Hemos sido una nación en guerra por demasiado tiempo. Si tienes 20 años hoy, nunca has conocido a una América en paz.²⁹

Ni una sola palabra sobre los muertos, mutilados y desplazados afganos a lo largo de estas dos décadas. Seguramente, tampoco mencionó cuánto ganó el país (las empresas con contratos fraudulentos, la industria armamentística, los suministros). Eso será un secreto de Estado. Tampoco menciona los escombros y ruinas que dejaron en Afganistán. Aquí está el efecto práctico de transformar a la mujer en un instrumento, en divisa. ¿Qué se gana con la circulación de esta divisa? Un país entero.

Antifeminismo de Estado

La invasión de Afganistán representa un punto de inflexión para discutir los significados del «feminismo». El libro de Rafia Zakaria, *Against White Feminism*, retoma esta discusión sobre la utilización por parte de las auto-

²⁹ Gagosz, A. (2021). "Biden cited Brown researchers in measuring the cost of the Afghan war. Here's the background". *Boston Globe*. Disponible en: <https://www.bostonglobe.com/2021/08/31/metro/biden-cited-brown-researchers-measuring-cost-afghan-war-heres-background/> [visitado abril de 2022].



ridades estadounidenses de la situación de las mujeres afganas para justificar la invasión de 2001. Según Zakaria, hay una «guerra feminista», la primera guerra feminista. Hasta la invasión de Afganistán, las feministas estadounidenses operaban como un mecanismo de control del Estado, posicionándose en contra de la guerra y las intervenciones injustas.³⁰ Organizaciones feministas y líderes feministas, como Gloria Steinem, afirmaban que la invasión establecería la democracia y garantizaría los derechos de las mujeres. Aunque Steinem criticaba parcialmente la política de los Estados Unidos y de la OTAN en Afganistán, no se posicionó en contra de la invasión.³¹

Mahbouba Seraj, coordinadora de la Red de Mujeres Afganas, en la misma entrevista en la que estaba Rafia Zakaria, afirma: «La Sra. Rafia está siendo un poco injusta... No es así». Y comenzó a detallar lo que ha cambiado en la situación de las mujeres en las últimas dos décadas, como la mayor inclusión de niñas en la educación, la presencia cada vez más marcada de mujeres en carreras profesionales antes exclusivas para hombres (por ejemplo, profesoras, médicas, enfermeras e ingenieras). Al mismo tiempo, Mahbooba Seraj concluye diciendo que siente un alivio absoluto al ver a las últimas fuerzas estadounidenses partir: «Ahora somos capaces de descubrir qué haremos en esta nueva era».³²

Estamos ante dos pensadoras y activistas afganas con posiciones divergentes. No me estoy alineando con ninguna posición en particular. Simplemente señalo que las disputas de interpretación (con sus efectos políticos) sobre los avances, retrocesos y el lugar de la mujer son múltiples en la so-

³⁰ Zakaria, R. (2021). *Against White feminism*. Londres: Hamish Hamilton.

³¹ CNN. (2001). "Gloria Steinem: Restoring women's rights in Afghanistan". CNN. Disponible en <http://edition.cnn.com/2001/COMMUNITY/12/27/steinem.cnn/index.html> [visitado abril 2022].

³² Democracy now! (2022). https://www.democracynow.org/2022/5/23/headlines/taliban_orders_female_tv_anchors_to_cover_faces_on_air_in_afghanistan [visitado mayo 2022].



ciudad afgana. En un punto, las dos están de acuerdo: con los talibanes, las mujeres tendrán que seguir luchando para mantener sus logros en un contexto de guerra continua contra las mujeres.

Los debates e interpretaciones no se limitan a los espacios académicos o mediáticos. Desde agosto de 2021, las mujeres afganas siguen saliendo a las calles semanalmente. El 4 de septiembre de 2021, decenas se manifestaron para pedir un lugar en el gobierno talibán, el derecho a trabajar y a seguir estudiando. Un día antes, un alto comandante de los milicianos talibanes afirmó que se las tendría en cuenta, pero no para el Ejecutivo ni para ningún otro cargo de responsabilidad.

Las mujeres se concentraron frente a la sede del Gobierno provincial en Herat, la tercera ciudad más grande de Afganistán. En sus carteles, se podía leer: «No tengáis miedo, estamos todas juntas» y «Ningún Gobierno puede sobrevivir sin el apoyo de las mujeres». Hay muchas formas de poner en peligro la vida de las mujeres. En Afganistán, prohibir que las mujeres trabajen es condenar a familias enteras a la hambruna y a otras precariedades, ya que son ellas las responsables de sus familias y representan el 30% de la fuerza laboral del país. La manifestación fue brutalmente reprimida por los talibanes. Varias mujeres y periodistas resultaron heridas.

Algunos días después, el 12 de septiembre, 300 mujeres vinculadas a las escuelas religiosas (las madrasas) y cubiertas de pies a cabeza defendieron en Kabul el Emirato Islámico y protestaron contra la influencia occidental. «La cultura occidental no tiene lugar en Afganistán y la educación mixta es el primer paso para ello», declaró una mujer que se identificó como directora de una madrasa. Ellas hablaron en nombre de todas las afganas:

Las mujeres que protestan contra el Emirato Islámico no representan a Afganistán, son una minoría. Nosotras somos la mayoría. Las afganas no quieren la democracia de la cultura occidental [...]. Estamos contentas de que el Emirato no haya permitido que ninguna mujer ocupe cargos



altos en el Gobierno y de que implemente la ley islámica. ¡Viva Afganistán!³³

Los talibanes aprendieron la lección. Entraron en el mercado de disputas globales de la mujer-divisa. Aquí, a diferencia de lo que sucede con el feminismo de Estado, vemos mujeres que respaldan las políticas antifeministas de los talibanes y utilizan el marcador «occidental» para declarar guerra a otras mujeres. Posiblemente, esas mujeres que fueron duramente reprimidas en las manifestaciones del 4 de septiembre de 2021 no recibieron ninguna solidaridad de las que se autodenominaban legítimas representantes de las mujeres afganas contra los valores occidentales, aquellas que hablaron bajo la mirada atenta de los milicianos talibanes. El derecho al trabajo, a la educación y a la equidad de género se reduce a «valores occidentales». ¿Qué tienen en común el feminismo de Estado y el antifeminismo de Estado? Mujeres que se autodenominan representantes de otras mujeres y lo hacen para justificar políticas de opresión. Lo que diferencia al feminismo de Estado estadounidense es la utilización de la retórica de la «mujer oprimida» como divisa global en sus políticas imperialistas.

La sobreexplotación de la imagen de la mujer oprimida se convierte en un signo que se presenta como suficiente. Cuando digo «mujer afgana» o «mujer palestina», desencadena una serie de imágenes vinculadas a una cadena mayor de significantes: no puede salir a la calle, no tiene voz, no estudia. En esta supuesta identidad cerrada y completa, encontramos su vaciamiento. Es un signo vacío, que puede ser llenado a partir de los intereses del Estado, como ha hecho ahora el Talibán. Estamos ante la mujer-divisa, pero no en el ámbito del feminismo de Estado, sino de un antifeminismo de Estado. Esta quizás sea la gran diferencia de los talibanes.

³³ Espinosa, A. (2021). "Talibãs querem que as afegãs se cubram e apoiem sua ditadura". *El País*. Disponible en: <https://brasil.elpais.com/internacional/2021-09-12/talibas-querem-que-as-afegas-se-cubram-e-apoiem-sua-ditadura.html> [visitado abril 2022].



Entendieron que es necesario librar otro tipo de guerra para disputar sus posiciones. También están en la disputa moral-global y aprendieron a hacer circular la mujer-divisa a su favor.

Ciertamente, para muchas mujeres y niños, además de la lucha por asistir a las escuelas (muchas destruidas por ataques terroristas de los talibanes), por la supervivencia y por la reconstrucción de su país, están teniendo que luchar por el derecho de no cubrir sus cabezas y/o cuerpos de acuerdo con las normas de los nuevos dueños del poder. Pasados 10 meses, son frecuentes las acciones de los talibanes que buscan limitar o prohibir el acceso de mujeres y niñas a la educación.

En marzo de 2022, varios medios de comunicación internacionales fueron expulsados de Afganistán por los talibanes, incluyendo Voice of America, la BBC y la alemana Deutsche Welle. La decisión fue motivada por la cobertura que la prensa hizo de la manifestación de estudiantes y profesoras en Kabul contra la orden de los talibanes de cerrar escuelas secundarias para niñas. También en marzo, los talibanes emitieron un nuevo código de vestimenta para las mujeres, ordenando que cubran sus rostros en público. Aquellas que desobedezcan el nuevo decreto enfrentarán la pena de prisión impuesta a sus padres o el pariente masculino más cercano. En mayo de 2022, los talibanes ordenaron que todas las presentadoras de noticias cubrieran sus rostros. Algunas periodistas criticaron públicamente el decreto, pero aceptaron acatar las nuevas reglas para seguir en el aire. La protesta de las mujeres contó con la participación de colegas hombres que cubrieron sus rostros en solidaridad.

Simultáneamente a los esfuerzos de los talibanes por «limpiar el país de la influencia cultural occidental», las negociaciones con Estados Unidos para la liberación de recursos estaban precariamente en curso en Doha. Una vez más, en la mesa de negociaciones, Estados Unidos usó a la mujer-divisa. Argumentando que las nuevas decisiones de los talibanes estaban relacionadas con la represión de las mujeres, Estados Unidos suspendió las ne-



gociaciones. Si antes de la invasión tenía como uno de sus argumentos la salvación de las mujeres, ahora esa misma explicación vuelve a escena. Pero la contradicción se anuncia en su plenitud. Si quieren «salvar» a las mujeres de las garras de los talibanes para dejarlas morir de hambre, como mencioné, desvinculándolas radicalmente del contexto relacional de sus vidas. El congelamiento de miles de millones de activos afganos ocurrió tan pronto como Estados Unidos se retiró de Afganistán, antes de cualquier acción del Talibán. Es decir, la intención de apropiarse de los recursos afganos, dejándolos en la miseria, no fue una reacción a la guerra que el Talibán está librando contra las mujeres. El robo, ahora disfrazado de apoyo a las mujeres y niños afganos, sigue la misma estructura de instrumentalización anterior.

Conclusión

Una rápida investigación sobre las campañas globales de recaudación de fondos para la ayuda humanitaria en Afganistán podría constatar que la circulación de la mujer-divisa no se limita a los Estados. Las fotos de las mujeres van acompañadas de niños, generalmente niñas. Estas imágenes negocian con las verdades globalmente aceptadas. Las imágenes activan la naturalización de las identidades de género como un hecho. Las mujeres y niñas son vistas como frágiles y vulnerables. Pero, ¿acaso estas mujeres no tienen hijos, esposos, hermanos, padres? La circulación de la mujer-divisa se efectúa rápidamente porque vacía a las mujeres de sus contextos de vida, exagerando la naturalización de las identidades de género. Y al hacerlo, termina por crear otra capa en el proceso de naturalización de estas identidades binarias y dismórficas.

Comencé este artículo señalando que no se puede aislar la instrumentalización de las luchas de las mujeres y la población LGBTTIQ+ de marcos más amplios. La recurrencia de esta utilización nos coloca frente a una configura-



ción discursiva que agrupa discursos en torno a una temática común que circula en determinados contextos históricos y que no requiere esfuerzos para la persuasión. Posiblemente, desde una perspectiva histórica, se podría afirmar que la lucha por la abolición que atravesó todo el siglo XIX fue uno de los momentos iniciales de esta instrumentalización. Inglaterra se convirtió en la «guardiana» de la libertad y los derechos de las personas esclavizadas, cuando durante siglos fue uno de los imperios que más se benefició del tráfico y la utilización de mano de obra esclavizada en sus colonias. Al convertirse en la guardiana de los océanos contra el tráfico de esclavos, se presentaba a sí misma como la detentora de los principios morales universales de la civilización. La mujer-divisa sería una nueva etapa de la instrumentalización de discursos que fueron creados fuera del Estado y que, en cierto momento, pasan a formar parte de la agenda pública de esos Estados.

Como señalé, el apoyo de las feministas de Estado fue fundamental para asegurar la legitimidad y urgencia de la invasión de Afganistán, dando inicio a una guerra interna entre los feminismos en una dimensión global como nunca antes se había visto. Debido a que se trata de una configuración discursiva de una época, los talibanes tampoco pudieron evitar estos enfrentamientos, evocando a las mujeres antifeministas como aliadas. No se trata de otra configuración discursiva, sino de disputas internas dentro del mismo dispositivo discursivo que denomina a la mujer-divisa.

¿Cómo pueden los feminismos salir de este aparentemente interminable laberinto instaurado por la mujer-divisa? Tal vez el primer paso sea recuperar los debates sobre los límites de la categoría género en la dimensión analítica y política. Ahora, sin embargo, lo colocan en una perspectiva global. No es posible debatir sobre los límites y alcances de la categoría género si nos movemos en el mismo tropo de la mujer-divisa. El feminismo internacionalista y antiimperialista sería una posible respuesta que, al mismo tiempo, se vincula con la tradición de las luchas que no están domesticadas por el discurso del nacionalismo.



Bibliografía

Abu Lughod, L. (2012). “As mulheres muçulmanas precisam realmente de salvação? Reflexões antropológicas sobre o relativismo cultural e seus Outros”. *Revista Estudos Feministas* v. 20, nº 2 256 (pp. 451-470). Florianópolis.

ACNUR (2022). “ACNUR e OCHA lançam Plano de Resposta Humanitária ao Afeganistão e Plano Regional de Resposta à Situação no Afeganistão”. Disponible en: <https://www.acnur.org/portugues/2022/01/07/acnur-e-ocha-lancam-plano-de-resposta-humanitaria-ao-afeganistao-e-plano-regional-de-resposta-a-situacao-no-afeganistao/> [visitado mayo 2022].

Aikins, M. (2022). *The Naked Don't Fear the Water: An Underground Journey with Afghan Refugees*. New York: Editors' Picks.

BBC NEWS BRASIL (2010). “Senado da França proíbe o uso de véus islâmicos em público”. BBC News Brasil, 14 set. 2010. Disponível em: https://www.bbc.com/portuguese/noticias/2010/09/100914_france_burca_md. [visitado abril 2022].

Behzad, N., Qarizadah, D. (2015). “O homem que explodiu estátuas históricas para o Talebã”. *BBC News Brasil*. Disponible en: https://www.bbc.com/portuguese/noticias/2015/03/150312_budas_taleba_pai. [visitado abril 2022].

Bento, B. (2021). “Redwashing y pinkwashing: discursos de ‘izquierda’ en defensa de Israel”. *Claroscuro – Revista del Centro de Estudios sobre Diversidad Cultural* nº 20 (pp. 1-33). Rosario. Disponible en: <https://claroscuro.unr.edu.ar/index.php/revista/article/view/13>. [visitado abril 2022].

Butler, J. (2014). “Detenção indefinida” en Butler, J. *Vida precária: Os poderes do luto e da violência* (pp. 73-125). Belo Horizonte: Autêntica.

Caminha, P. V. de. *Carta*. Disponible en: <http://www.dominiopublico.gov.br/download/texto/ua000283.pdf> [visitado abril 2022].

CNN. (2001). “Gloria Steinem: Restoring women’s rights in Afghanistan”.



CNN. Disponible en <http://edition.cnn.com/2001/COMMUNITY/12/27/steinem.cnn/index.html> [visitado abril 2022].

Democracy now! (2022) https://www.democracynow.org/2022/5/9/headlines/taliban_orders_women_to_cover_faces_in_public_in_afghanistan [visitado mayo 2022].

Democracy now! (2022). https://www.democracynow.org/2022/5/23/headlines/taliban_orders_female_tv_anchors_to_cover_faces_on_air_in_afghanistan [visitado mayo 2022].

Espinosa, A. (2021). “Talibãs querem que as afegãs se cubram e apoiem sua ditadura”. *El País*. Disponible en: <https://brasil.elpais.com/internacional/2021-09-12/talibas-querem-que-as-afegas-se-cubram-e-apoiem-sua-ditadura.html> [visitado abril 2022].

Fernandes, M. (2021). “As mulheres do Afeganistão e a mídia”. *Poder 360*. Disponible en: <https://www.poder360.com.br/analise/as-mulheres-do-afeganistao-e-a-midia/>. [visitado abril 2022].

Gagosz, A. (2021). “Biden cited Brown researchers in measuring the cost of the Afghan war. Here’s the background”. *Boston Globe*. Disponible en: <https://www.bostonglobe.com/2021/08/31/metro/biden-cited-brown-researchers-measuring-cost-afghan-war-heres-background/> [visitado abril 2022].

Ghumkhor, S., Dulatzai, A. (2021). “Monsters, Inc: The Taliban as Empire’s bogeyman”. *Aljazeera*. Disponible en: <https://www.aljazeera.com/opinions/2021/8/18/monsters-inc-the-taliban-as-empires-bogeyman>. [visitado abril 2022].

Hurley, B. (2021). “NYC congresswoman who wore burqa in 2001 speech tells of ‘heartbreak’ over Afghanistan”. *Independent*. Disponible en: <https://www.independent.co.uk/news/world/americas/us-politics/afghanistan-burqa-congress-speech-b1904142.html> [visitado abril 2022].

India, F. (2022). “How UK military and spy agencies are weaponising social justice”. *Declassified UK*. Disponible en: <https://declassifieduk.org/how-uk-military-and-spy-agencies-are-weaponising-social-justice/> [visitado abril 2022].



Joya, M. (2009). *Woman among warlords: the extraordinary story of an Afghan woman*. New York: Scribner.

Joya, M. (2021). “Afghan Activist: George W. Bush’s Claim U.S. War in Afghanistan Protected Women Is a ‘Shameless Lie’”. *Democracy Now*. Disponible en: https://www.democracynow.org/2021/7/15/afghanistan_taliban_us_withdrawal?fbclid=IwAR2nf5cyTD1fk24T8Dc6FGUxAR2eRX4tHc3iDZ21cqY1Ed6MiJLlr9_IbTo. [visitado abril 2022].

Karmy, R. (2021). “6 tesis afganas”. *La voz de los que sobran*. Disponible en: <https://lavozdelosquesobran.cl/opinion/6-tesis-afganas/24082021>. [visitado abril 2022].

Leitão, M. (2012). “Destino trágico das mulheres afegãs”. *O Globo*. Disponible en: <https://blogs.oglobo.globo.com/miriam-leitao/post/destino-tragico-das-mulheres-afegas.html>. [visitado abril 2022].

Nader, Z. (2021). “Uncertainty, Fear: How Afghan Women & Ethnic Minorities Feel About Taliban Takeover & U.S. War”. *Democracy Now*. Disponible en: https://www.democracynow.org/2021/8/19/afghanistan_womens_rights_press_freedom. [visitado abril 2022].

Nawa, N. (2021). “Afghan Journalist Who Fled Kabul: Women Are ‘Hopeless’ After U.S. War Ends with Taliban Takeover”. *Democracy Now*. Disponible en: https://www.democracynow.org/2021/8/19/nasrin_nawa_afghan_women_taliban?fbclid=IwAR21ipBcjskv2ccNjHKUXE3oCFDKaNyuh6tS—QXDLrVq4ZMHzOfcbuAWHM. [visitado abril 2022].

Nawa, N. (2021b). “My Taliban nightmare came true. I left, but my sister couldn’t”. *The Washington Post*. Disponible en: <https://www.washingtonpost.com/opinions/2021/08/16/nasrin-nawa-kabul-taliban-nightmare-betrayed/>. [visitado abril 2022].

ONU News. (2022). “Afeganistão: ‘É preciso agir agora para evitar o colapso’, diz Guterres” *ONU News*. Disponible en: <https://news.un.org/pt/story/2022/01/1776342> [visitado mayo de 2022].

Rashid, A. (2021). “On the Taliban’s Return to Power & What Comes Next



for Afghanistan”. *Democracy Now*. Disponible en: https://www.democracy-now.org/2021/8/16/us_war_in_afghanistan_taliban_takeover. [visitado abril 2022].

Raytheon. <https://www.raytheon.com/uk>. [visitado abril 2022].

Said, E. (1996). *Orientalismo: o Oriente como invenção do Ocidente*. Rio de Janeiro: Cia das Letras.

Said, E. (2011). *Cultura e Imperialismo*. São Paulo: Companhia da Letras.

Steinem, G. (2001). “Restoring women’s rights in Afghanistan”. *CNN*. Disponible en: <https://edition.cnn.com/2001/COMMUNITY/12/27/steinem.cnnal/index.html> [visitado mayo 2022].

Último Segundo. (2021). “Estou surpreso que as pessoas tenham medo do Talibã’, diz porta-voz do grupo”. *IG Último Segundo*. Disponible en: <https://ultimosegundo.ig.com.br/mundo/2021-08-17/lider-taliba-surpreso-com-medo.html> [visitado abril 2022].

Uno TV. (2021). “Con explosivos, así destruyeron estatua de exdirigente antitalibán en Afganistán”. *Uno TV*. Disponible en: <https://www.unotv.com/internacional/afganistan-talibanes-destruyen-estatua-de-exdirigente-politico-abdul-ali-mazari/>. [visitado abril 2022].

Zakaria, R. (2021). *Against White feminism*. Londres: Hamish Hamilton.

